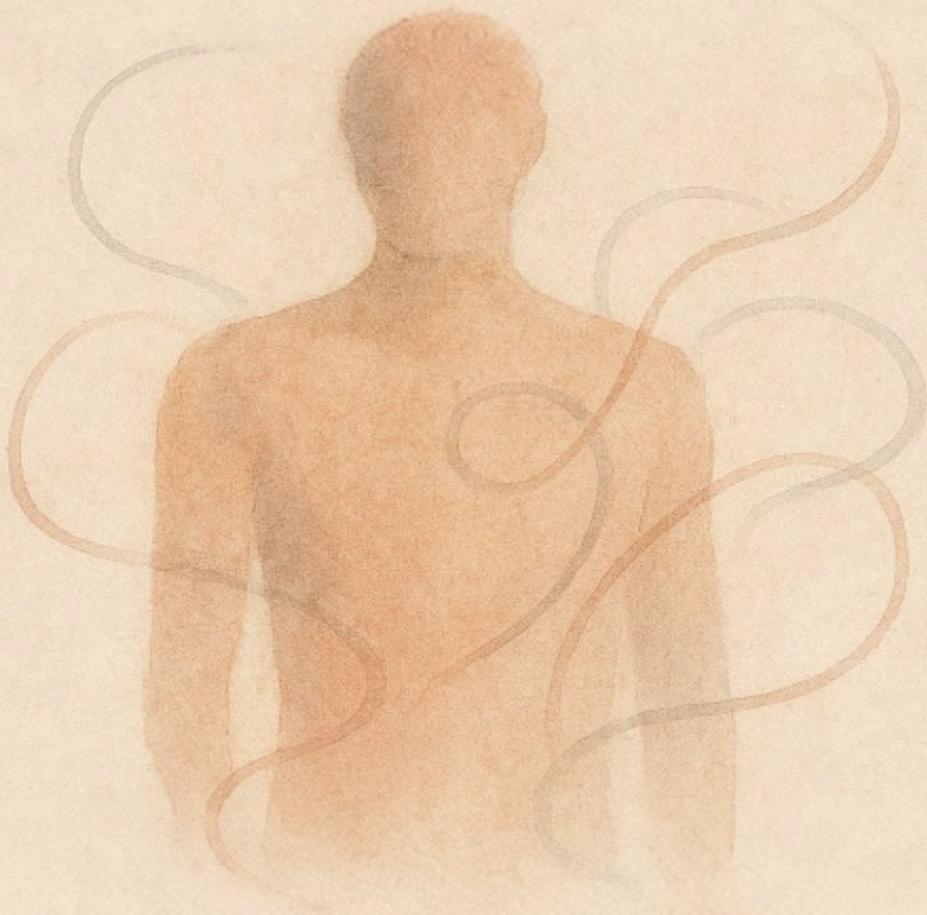


GONZALO ANDRÉS MUÑOZ

LO QUE EL CUERPO NO CALLA

UNA MIRADA SOBRE SEXUALIDAD Y DISCAPACIDAD



Sumari

CONTENIDO

<i>Prólogo</i>	iii
<i>Introducción</i>	I
<i>El cuerpo como territorio</i>	4
<i>El deseo como presencia</i>	II
<i>La sexualidad como derecho</i>	18
<i>La autonomía emocional en las relaciones afectivas</i>	28
<i>La sexualidad como expresión personal</i>	38
<i>Cierre y reflexión</i>	47
<i>Epílogo</i>	52
<i>Sobre el autor</i>	55

I

INTRODUCCIÓN

La discapacidad y la sexualidad son dos aspectos profundamente humanos que, sin embargo, pocas veces se piensan juntos. A menudo se los aborda desde lugares separados, encapsulados en discurso médico, asistencialistas o moralistas que poco tienen que ver con la experiencia real, encarnada, cotidiano. Pero en la vida, esas dimensiones no se separan. El cuerpo no se divide en partes útiles e inútiles, deseables o no. Todo cuerpo es un territorio complejo donde se cruzan la identidad, el deseo, el placer, el dolor, el afecto y la historia personal.

Durante demasiado tiempo, hablar de sexualidad y discapacidad fue considerado inapropiado, innecesario, incluso ofensivo. Como si las personas con discapacidad no tuviéramos derecho a desear, a sentir, a explorar, a amar. Como si nuestros cuerpos no fueran legítimos escenarios de intimidad y goce. Este libro nace de la necesidad de romper ese silencio. De mirar de frente lo que muchos prefieren no ver. De nombrar lo que nos pasa, lo que sentimos, lo que imaginamos, lo que soñamos y también lo que nos duele.

No se trata de ofrecer verdades cerradas ni fórmulas universales. Este libro no tiene pretensión académica, aunque dialoga con muchas ideas que circulan en el campo de los derechos, la educación, la discapacidad. Pero sobre todo, este libro está escrito desde la vivencia, la mirada, y el pensamiento.

Cada capítulo aborda una dimensión particular. No hay una mirada única. Hay preguntas. Hay emociones. Hay textos escritos casi como cartas o como diálogos íntimos, donde lo personal se vuelve también político.

Quienes lean estas páginas quizás encuentren una parte de sí. Tal vez se reconozcan, se incomoden, se emocionen o descubran algo nuevo. Y eso es precisamente lo que deseo: que este libro no se lea solo con la cabeza, sino también con el cuerpo. Que sea un espacio de conversación, de resonancia, de encuentro.

Porque cuando hablamos de sexualidad y discapacidad, no estamos hablando solo de cuerpos distintos, sino de derechos vulnerados, de silencios heredados, de ternuras posibles. Y en ese cruce, hay algo profundamente humano que merece ser escuchado.